

trigones antropófagos perdió 11 naves y muchos hombres. Una sola le quedó con la cual llegó á la isla Eea en donde residia la hechicera Circe, de cuyos hechizos se libró por medio de una yerba que le mostró Mercurio, logrando despues merecer el corazon de aquella ninfa, y desencantar á los compañeros que habian sido transformados en cerdos. Despues de un año de detencion movido por los ruegos de ellos pidió permiso á Circe para que pudiese continuar su viaje hasta llegar á Ítaca. Circe exigió de él que fuese antes al país de los Cimerios desde donde bajaria á los infiernos para consultar al célebre adivino Tiresias tebano. Vuelto de su espedicion de los muertos le dió Circe varios consejos, entre otros que al pasar por la isla de las Sirenas tapase los oidos á los tripulantes, quedando él solo sin esta precaucion, pero atado, para que al oír la melodía de aquellas voces seductoras no se perdiese con los demás. Scila y Caribdis se pasaron no sin pérdida de algunos. En la isla Trinacia tuvieron necesidad de detenerse por el mal tiempo, y habiendo agotado todas las provisiones, los compañeros aunque advertidos de antemano cogieron algunos bueyes consagrados al Sol, los degollaron y los comieron. Irritado este dios, y habiendo interpuesto queja á Júpiter, este con un rayo hendió la nave pereciendo todos á escepcion de Ulises que asido de una tabla pudo llegar á la isla de Calipso. Tuvo entonces aquel héroe dos divinidades ofendidas: Neptuno, á cuyo hijo Polifemo habia cegado, y al Sol, cuyos rebaños habian sido maltratados. Se ha dicho, ya cómo fué á parar á la de los Feacios. Estos le recibieron muy bien, le colmaron de presentes, y le transportaron á Ítaca dejándole dormido en la costa en donde depositaron todo lo que le pertenecia. Cuando hubo reconocido el país fué á una quinta suya, en donde Eumeo el mas fiel de sus servidores cuidaba de sus ganados. Presentósele en traje de mendigo y aire de viejo. Llegó poco despues á la misma Telémaco su hijo, que habia ido á Pilos y Esparta para tomar noticias de él de boca de Nestor y Menelao recién llegados. Concertaron los dos el medio de castigar á los pretendientes de su esposa y madre, que con banquetes y otras fiestas causaban la ruina de su casa, y librarse de ellos. Fué en el mismo traje á su propio palacio,

en donde pasó algunos dias desconocido. Solo su hijo estaba en la inteligencia. Cuando se presentó ocasion oportuna con el auxilio del mismo, de Eumeo, y de otro antiguo y fiel servidor, á flechazos fué matando uno á uno á todos los pretendientes en ocasion en que estaban reunidos, celebrando un banquete como de costumbre, y desarmados. El castigo se extendió á algunas mujeres de la servidumbre de la reina, que habian faltado á la honestidad y otros deberes. Ulises despues de haberse dado á conocer á su esposa se retiró á la quinta donde se hallaba el anciano Laertes, su padre, esperándole siempre. Temió la mala impresion que haria en Ítaca el asesinato de tantos jóvenes de las primeras familias. Algunos tomaron las armas y fueron en busca de Ulises, y despues de una pequeña escaramuza en que pereció el jefe de la partida, por mediacion de Minerva cesaron las hostilidades, y quedó todo en paz.

50. CUARTA CUESTION. — ¿Es Homero autor de la Odisea?

De las dos epopeyas que se le atribuyen, siempre se ha considerado como principal la Iliada, porque en ella se ve todo el vigor del ingenio de un gran poeta; porque de una causa al parecer insignificante supo ordenar y llevar á cabo una obra tan escelente; porque los episodios ó sea los varios incidentes de la guerra interesan mas que los derroteros de un solo personaje; porque hay mas lugar á la expresion de las pasiones; porque hay mas variedad de caracteres, mas entusiasmo, mayor colorido, mas pompa oratoria, y mas interés en todo el conjunto. La Odisea aunque tal vez tenga mas arte y filosofía se parece casi á una novela, en que se refieren aventuras poco menos que increíbles. Pues ¿qué otra cosa son la isla de Circe, la de las Sirenas, el país de los Cimerios, la bajada á los infiernos, los conjuros para ponerse en comunicacion con las almas, el modo de presentarse Ulises en su propio palacio en traje de mendigo, el combate con Iro, la conversacion con su esposa Penélope, y el medio de que se valió para librarse de los pretendientes importunos de esta? El calor del poeta es lánguido como el del sol en su ocaso¹.

¹ Longin. de Subl. cap. 9.

Sobre si escribió dicho poema, á pesar de la tradicion constante que lo afirma, ha habido algunos que lo han puesto en duda. Otros creen que á lo menos algunos trozos no le pertenecen, como la bajada de Ulises al infierno, que se lee en el libro 11, pues les parece pegada allí por mano ajena, lo mismo que desde el v. 297, lib. 23 al fin, y todo el lib. 24. En favor de Homero hay en cuanto á la totalidad, á mas de la tradicion, que el estilo de los dos poemas es igual, los epitetos que se dan á las divinidades y personajes conocidos son idénticos, como tambien ciertas esplicaciones ó descripciones, por ejemplo, de los sacrificios; *Od.* 3, 455; 12, 360; *Il.* 2, 423; de los preparativos de los animales muertos para comerlos, *Od.* 14, 430; *Il.* 1, 459; de la saciedad en el comer y beber, *Od.* 3, 473; 4, 68; 15, 500; *Il.* 1, 469; 2, 431; del calzado y aparejo de Mercurio; *Od.* 5, 45, sig. lo mismo que en la Iliada, 24, 339 sig.

El contorno de frases, la fluidez y cadencia de versos son iguales, de modo que seria un portento mucho mayor suponer dos autores tan semejantes, que admitir á solo Homero autor de las dos obras.

51. Algunos críticos de la escuela de Alejandría fueron llamados corizontes, porque separaban una y otra, y las atribuian á dos diferentes. Los principales argumentos, segun Pierron, consisten en que Casandra en la Iliada es la hija mas hermosa de Priamo, y en la Odisea lo es Laodice. Aquí debe haber equivocacion, porque ya se ha notado (24) como un descuido el leerse esto mismo en la Iliada. Creta en este poema tiene 100 puertas, y en el otro solo 90. Los modernos corizontes no se paran en estas pequeñeces, caso que hubiese caído en ellas el autor. Dicen que en la Iliada el entusiasmo de la narracion sostiene todo el interés, y que en la Odisea está en la meditacion filosófica y estudio del corazon humano, de modo que aquella por su naturalidad parece pertenecer á una época mas cercana á los tiempos heróicos; esta muestra mayor civilizacion y cultura de artes, y así no debe de ser tan antigua. El dialecto eólico parece dominar en la primera, el ónico en la segunda. Es fácil contestar á estos reparos.

La Iliada pide mas animación, porque es una relacion de

batallas; la Odisea una relacion de impresiones de viaje: la cultura es poco mas ó menos igual en los héroes de los dos poemas. Helena que habla á Priamo es la misma que recibe en su palacio á Telémaco; los jefes no son siempre en el primer poema saqueadores de ciudades y raptos de doncellas; ni en el segundo son siempre modelos de virtud. En una palabra, la Iliada es la espresion de un estado de guerra; la Odisea es la pintura de costumbres sociales y domésticas. La tradicion quiere que esta sea obra de una edad madura, y la otra del hervor de la juventud. En cuanto á mayores adelantos en las artes en la Odisea respecto de la Iliada es pura invencion, como lo prueba el escudo de Aquiles, el palacio de Priamo y los buques que trasportaron la armada griega. La diferencia de dialecto es tambien imaginaria; es en ambas obras el ático antiguo ó helénico.

52. Aunque no abundan tanto las máximas en la Odisea, no deja de haberlas; por ejemplo: «Pocos hijos salen iguales á su padre, la mayor parte son peores, pocos mejores que él.» 2, 276. «Todos los hombres necesitan de los dioses.» 3, 48.

«Los dioses bienaventurados no gustan de las obras malas; por el contrario aprecian la justicia y la piedad de los hombres.» 14, 83.

«Dios dará unas cosas, dejará ó permitirá otras segun su beneplácito, porque lo puede todo.» 14, 444.

«La mujer quiere aumentar el caudal de aquel con quien casa en segundas nupcias, ni se acuerda de los hijos primeros, ni de su marido difunto.» Palabras de Minerva á Telémaco para decidirle á que vuelva pronto á su casa desde Esparta, pues que su madre se hallaba vivamente solicitada á casar con otro, 15, 23.

«No hay cosa peor para los hombres que la vagancia,» 15, 343.

«Es fácil á los dioses moradores del vasto cielo ensalzar á un mortal ó abatirle.» 16, 211.

53. Las comparaciones no son tampoco tan frecuentes en la Odisea como en la Iliada. En aquella se observa á escepcion de los últimos libros, como cierta comezon por narrar los sucesos, evitando ó á lo menos no procurando aquellos medios

que sirven para engalanar el discurso y entretener al lector. Así las descripciones son raras, pues quitadas las de la morada de Calipso (5, 55), del palacio de Alcinoos (7, 85), del puerto y gruta de las ninfas en Ítaca en donde desembarcó Ulises, (13, 96), las demás son poco notables.

DEFECTOS DE HOMERO.

54. Los que han hecho un paralelo minucioso é imparcial entre los poemas de Homero y la Eneida de Virgilio, han encontrado que los principales defectos de aquel son de detall, y los de este del conjunto. Aunque sea Homero el prototipo de la poesía épica, ha pagado también el tributo á la debilidad humana, de la cual no puede salir una obra enteramente perfecta. Para juzgarle no debe tenerse para nada en cuenta á Zoilo de Anfipolis, detractor mas bien que critico de Homero, y que por esto fué castigado por Tolomeo Filadelfo; ni á Dafidas otro detractor, que lo fué por Atalo I. Horacio buen conocedor y admirador de este poeta, dice *ep. ad Pis.* 359, que está soñoliento alguna vez, como por ejemplo, en el principio del libro 10 de la Iliada, que es pesado. Se le acusa de estenderse demasiado en ciertos discursos, como en el de Fenix á Aquiles, en otros de Nestor, y en explicar las genealogías. Fenix y Nestor eran dos ancianos á quienes se perdona la pesadez de contar cosas de los tiempos anteriores. La Iliada y la Odisea son dos obras en que figuran los personajes de las familias mas ilustres de la Grecia; no podia el poeta prescindir de los ascendientes de las mismas.

Alguna vez parece que se descubre un poco de estudio como en los nombres que da á los que han de tomar parte en los juegos indicados por Alcinoos rey de los Feacios, pues todos ó casi todos están tomados de la marina, que era la única ocupacion de aquellos isleños; *Od.* 8, 111. El carácter de Ulises se muestra algun tanto jactancioso contestando á uno de los Feacios, que en cierto modo le habia provocado, dando á entender que era poco diestro en los juegos; 8, 205. Es algo indecente lo que canta el ciego Demodoco sobre Marte y Vé-

nus presos dentro de la red de Vulcano, sobre todo las palabras de Mercurio; 8, 340.

Algunas comparaciones están tomadas de objetos vulgares y hasta despreciables, como las del asno y de las moscas. El critico solo debe atender á la belleza que resulta de la exactitud, no al objeto en sí mismo.

55. Presenta á los dioses de una manera poco digna. Se equivocan los que dicen que él ha creado la mitología: no ha hecho semejante cosa, sino que ha recogido las tradiciones vulgares, dando no obstante una idea mas elevada de la Suprema Divinidad, pero sin despojarla de pasiones que la degradan. Retratando á los dioses cual los conocia ó se le habian dado á conocer, ha cumplido con el deber de un buen pintor, sin que pueda hacérsele cargo de su conducta. Los mas antiguos teólogos les daban el mismo origen que á los hombres¹. Los dos poemas abundan de máximas escelentes sobre la providencia, la justicia, la religion, de modo que pueden contarse entre las mejores obras teológicas y de moral religiosa de los gentiles.

El hallarse repetidos algunos versos es propio del gusto oriental, y no deja de tener mucha energía. El mensajero de los dioses, por ejemplo, recibe una orden de Júpiter, la trasladada literalmente á la persona á quien va dirigida, teniendo que repetir las mismas palabras en que está concebida. Muchos ejemplos semejantes se hallan en la Sagrada Escritura.

56. Se acusa á los héroes de demasiado crueles y bárbaros, pues no se contentan con matar á sus enemigos, sino que los insultan despues de muertos. Aquiles el principal se muestra como insaciable de sangre, lo que le hace odioso; mientras que Hector escita las simpatías de todos los lectores por sus sentimientos nobles y por su carácter mas humano. Prescindiendo de su bondad, lo que hace que despierte mas interés es, porque el hombre se pone siempre de parte del oprimido y débil. Troya se veia atacada por un ejército numeroso mandado por jefes valientes. Hector hijo del rey era su principal sosten, é hizo esfuerzos mas que humanos para rechazar la

¹ Hesiod. *Theogon.* v. 126. Pind. *in Nem.* Od. 6.

agresion aunque justa. Defendia á su patria, á sus padres, á su familia, los templos, los bienes y las personas de todos los ciudadanos. Mientras Aquiles se abstuvo de pelear, Hector fué bastante feliz, pero así que se presentó aquel, le disputó, es verdad, la victoria, pero con desconfianza, pues sentia su inferioridad, y solo por patriotismo y por el honor militar le hizo frente, y sucumbió. Lo que se ha dicho de ferocidad de los combatientes es conforme á los usos de aquellos tiempos, en que no se conocia otra virtud que el valor, ni otra felicidad que la de ver aterrados á los enemigos. La religion misma permitia algunos actos que nos parecen crueles, como el sacrificar cierto número de prisioneros á los manes de los amigos. Por lo demás, no debian ser tan feroces los griegos, pues que en la deprecacion que hacen á Júpiter para que conceda la victoria á Ajax en el combate particular con Hector, le piden tambien, que si este le es querido, le otorgue igual valor y gloria. *Il. 7, 202.*

57. Los defectos que se han mencionado desaparecen ante las bellezas de primer orden que se hallan particularmente en la Iliada. Ambos poemas han sido la admiracion y el estudio de todos los siglos: la literatura griega no posee otra obra mas acabada, y que mas influencia haya tenido en su desarrollo y perfeccion. Los sabios de todos los países y de todos los tiempos les han prodigado elogios merecidos. Uno de ellos el Sr. Martinez de la Rosa en la nota 8.^a al Canto 1.^o de su *Poética*, parece que quiso resumirlos escribiendo lo siguiente: «Las cualidades sobresalientes que han hecho inmortales los poemas de Homero, las recomendó igualmente Aristóteles en tiempo de Alejandro, Horacio en el siglo de Augusto, y Boileau en el de Luis XIV; y es seguro que serán admiradas mientras amen los hombres lo que es bello y sublime. La pintura que hace del ceñidor de Vénus presentado por las Gracias, es ahora tan bella como hace tres mil años.» Pero ninguno ha hecho en menos palabras un elogio tan magnifico como Horacio, no obstante que segun él está soñoliento alguna vez. Critica en su *Arte poética* v. 137, á un poetaastro que empezó con grande énfasis una epopeya con estas palabras: *Voy á cantar las desgracias de Priamo y la famosa guerra de Troya.*

Cuánto mejor, dice, hizo Homero, *que nunca obra neciamente:*

*Quanto rectius hic, qui nil molitur inepte.
Dic mihi, Musa, virum, captæ post tempora Troiæ
Qui mores hominum multorum vidit, et urbes.*

Principio de la Odisea.

58. Se ha dicho al principio de este largo capítulo que Solon, Pisistrato y su hijo Hiparco trabajaron en ordenar los poemas de Homero. Efectivamente Solon tan buen legislador como literato fué de los primeros en observar la relacion y enlace que habia entre los varios trozos cantados por los rapsodas. Dispuso pues que estos los cantasen en las fiestas panateneas segun un cierto orden que habia prescrito. Otros atribuyen tal disposicion á Hiparco hijo de Pisistrato ¹. Como quiera que sea se conviene generalmente en decir, que estos dos completaron la obra, valiéndose de tres famosos criticos, Onomacrito de Atenas, Orfeo de Crotona y Zopiro de Heraclea; y desde entonces quedaron los dos poemas en el estado en que hoy los tenemos. Es verdad que se hicieron con el tiempo algunas correcciones parciales; por ejemplo, se suprimió algun verso, ó se trasladó de un lugar á otro, ó se cambió alguna palabra; pero no se tocó en lo sustancial; así es que las citas hechas por los escritores de los siglos 3.^o y 4.^o antes de J. C. corresponden exactamente en general al texto que poseemos. Los que trabajaron con mayor afan y con mejor éxito en el espurgo de Homero fueron los criticos alejandrinos del tiempo de los Tolomeos, Zenodoto, Aristófanes de Bizancio y Aristarco. Espusieron, particularmente el último, en doctos comentarios que no se han conservado, sus dudas sobre tal ó cual pasaje ó palabra, y sobre tal ó cual correccion. Indicaron tambien los verdaderos autores de ciertas obras que se atribuian comunmente á Homero, como la *Batracomyomachia*, las *epopeyas ciclicas*, *himnos*, etc. La edicion de Aristarco, gramaticalmente considerada, fué la mas perfecta y auténtica de cuantas existian entonces. Pero los juicios que segun escritores posteriores emitieron no son todos admisibles. En

¹ Plat. *Hip.* pag. 558, ed. Didot.

contraban á Homero demasiado sencillo é ingénuo: por esto no querian concederle aquellos versos, en que Aquiles trata á Agamenon de beodo, ojos de perro y corazon de ciervo, y otros semejantes. Cabalmente estos son los mas homéricos, y que manifiestan mas claramente el sello de las edades primitivas, y no son tampoco en gran número, pues no llegan á 50. Lo mismo puede decirse de la franqueza sardónica con que habla Patroclo despues de haber hecho tumbar de su asiento con una pedrada á Cebrion cochero de Hector; del desprecio que hace Diomedes de la herida que recibiera de Páris; de la ingenuidad con que Fénix recuerda á Aquiles su infancia. Estos pasajes prueban que la epopeya antigua no era una gatzmoña, que por no faltar á las reglas de educacion, que se inventaron despues, dejaba de decir cuanto es preciso para declarar el pensamiento, y producir el efecto que se propone el escritor.

La Iliada fué traducida en España por Ignacio Garcia Malo, y por D. José Gomez Hermosilla; y la Odisea por Gonzalo Perez y por Gironella: en Italia lo fueron por Salvini y Cesarotti: en Inglaterra por Pope y Macpherson: en Francia por Mad. Dacier, por Rochefort, y Bitaubé.

HESIODO.

1000 años antes de J. C. y 246 antes de Roma.

59. La tradicion hace á este poeta contemporáneo de Homero, y se funda en que Grecia estaba en su tiempo gobernada por reyes, y en que habla de la guerra de Troya como de un hecho antiguo. No supone mayor antigüedad el usar de arcaísmos y de muchas palabras eólicas en lugar del jónico, que parece ser el lenguaje poético consagrado despues de Homero; pues siendo HESIODO natural de Beocia, es regular que escribiese en el dialecto propio de su país que era el eólico uno de los mas antiguos. El comprender en su Teogonía dioses de que no hace mencion Homero, solo prueba que en la genealogía de los dioses debia tratar de todos aquellos de que pudo tener noticia, algunos de los cuales no entraban en las miras del autor de la Iliada y Odisea. Lo que hay de comun en los

dos poetas, como ciertos finales de verso, ciertos epítetos sacramentales, algunos adagios y el metro, indica que tomaron todo esto de los aedos, y así no puede decirse que el uno sea anterior ó posterior al otro.

60. Hesiodo pasó la mayor parte de su vida en Asera, pequeña ciudad de Beocia al pié del monte Helicon: es probable que naciese allí ¹, pues que su padre natural de Cumas en la Eolia del Asia menor, despues de haberse enriquecido con el comercio se estableció en dicha ciudad, y en ninguna parte dice Hesiodo que su padre le hubiese llevado á ella, ni habla de otro viaje por mar, sino del que hizo de Aulide á Eubea para disputar en Calcis el premio propuesto por los hijos de Anfidamante á los vencedores en varios certámenes. Son pocas las noticias que se tienen de este poeta; él mismo nos informa de un hijo y de un hermano con quien tuvo que disputar por intereses de familia. Esta discordia parece que le indujo á escribir las *Obras y los Dias*, en que da consejos muy saludables á su hermano. Llegó al parecer á una edad muy avanzada, pues para indicarla era como un proverbio en Grecia decir *vejez de Hesiodo*. Se cree que fué enterrado en Nauptacte hoy Lepanto en la Etolia; pero sus restos fueron trasladados por órden de Apolo á Orcomeno en Beocia con motivo de una pestilencia que afligia á esta ciudad. Su sepulcro fué despues muy visitado por los extranjeros. Los Beocios le levantaron una estatua en el monte Helicon y en Tespies. Alcidas ², cuenta en su *Museo* la muerte de Hesiodo de este modo. Habiéndole anunciado el oráculo que se precaviese del bosque de Júpiter Nemeo, se fué del Peloponeso á Eneona en la Locrida á casa de los hijos de Fegeo, sin saber que aquel país estaba consagrado á Júpiter Nemeo. Despues de mucho tiempo habiendo sospechado aquellos que Hesiodo habia tratado deshonestamente á su hermana, le asesinaron y echaron al mar, de donde al cabo de tres dias saliendo el cadáver llevado por delfines mientras se celebraba una gran fiesta, fué reconocido por todos; le lloraron, y le dieron sepultura. Se hicieron pesquisas contra los asesinos, que se escaparon há-

¹ Mosz. *Id.* 3, v. 88.

² *Certam. Hesiod. et Hom.*

cia Creta en una barca de pescar; pero en la travesía fueron muertos por un rayo de Júpiter y sumergidos.

61. Escribió en una edad adulta sus poemas *Las Obras y los Dias*, y la *Teogonía*. En el primero despues de un breve elogio de Júpiter dice que hay entre los hombres dos especies de competencias ó rivalidades. La una degenera en guerra abierta y esta es execrable; la otra incita al trabajo y á la preeminencia, y esta es laudable. Fuera de la virtud y el trabajo no hay para el hombre mas que desgracias y miseria. La caja de Pandora derramó sobre la faz de la tierra todos los males: la naturaleza humana ha degenerado, pero vendrán tiempos mejores que el poeta no confia alcanzar. Reprueba las violencias que usan los reyes con sus súbditos, las que compara con el gavilan que tiene en sus uñas al ruiseñor, á quien pregunta no obstante, ¿de qué te quejas? Hace ver la felicidad que trae el cumplimiento del deber, la providencia de los dioses que recompensan á cada uno segun su mérito, el castigo que amenaza á los culpables, los cuales no escaparán á la vigilancia de la Justicia sentada junto al trono de Júpiter, y de los treinta mil genios ó ministros encargados de notar las acciones de los hombres. En la primera mitad del poema se ocupa Hesiodo en presentar con viveza los principios morales que mas impresion debian hacer en el ánimo de su hermano; y como ha dicho que el trabajo es tambien necesario al hombre para su felicidad, le inculca los del campo que describe bastante minuciosamente, amenizando esta materia didáctica con la pintura poética de los inviernos de Beocia, y de los placeres de la bella estacion. Le propone tambien el medio de enriquecerse con el comercio marítimo, y con este motivo habla de la navegacion y de los tiempos mas favorables para ella. Vuelve á su tema favorito de las prescripciones morales, y termina con una especie de almanaque en que señala los dias faustos é infaustos sobre todo para la agricultura. Este trozo solo es interesante para saber las preocupaciones populares de aquel tiempo. En esta obra no se ve mucha unidad literaria, ni naturalidad en el orden de las ideas; á veces no hay mas enlace que esta cláusula formularia: «ahora, si quieres, te contaré otra historia:» el moralista olvida á menudo al ar-

tista. Ella nos ha llegado bastante bien conservada sin interpolaciones ni añadiduras, pues en todas partes se ve el estilo de Hesiodo, una sencillez majestuosa y un tono magistral.

62. No puede decirse lo mismo de la *Teogonía* que á pesar de ser un poema corto ha sufrido muchas alteraciones: glosas mitológicas y aun gramaticales se han confundido con el texto: se han añadido versos que no tienen ninguna relacion con lo que precede ni con lo que sigue: á una descripcion de un objeto sigue otra del mismo tomada, por ejemplo, de Homero. El exordio sobre todo se halla estraordinariamente recargado, pues no constando la obra entera sino de unos 1,000 versos, los 115 primeros deben contarse por exordio, pues que no entra el autor en materia sino despues de ellos. El verdadero exordio está en los 35 versos que contienen los cantos y las danzas de las musas en el monte Helicon; como recibió de ellas el don de la poesía con el ramo de laurel, y la invocacion. Lo de más será si se quiere de Hesiodo, pero fuera de lugar. Tambien parecen intercalados unos versos que siguen al 963, que sirven como [de transicion al catálogo de las Grandes Eéas. En un poema tan corto, lleno de nombres propios, y que parece un árbol genealógico, no puede menos de reinar la sequedad. Sin embargo á cada divinidad se la señala con algun epíteto característico, ó con algun rasgo tomado de la mitología que deja ver al poeta al lado del anticuario. Segun Hesiodo el Caos y la Tierra son los padres de todo lo que existe sin escluir á los mismos dioses. Saturno, hijo de la última y de Urano, mutiló á su propio padre, y de la sangre de la herida nacieron como por ensalmo otras divinidades, entre las cuales Afrodita ó Venus. El mismo Saturno devora á sus propios hijos, y Rea salva á Júpiter su hermano, el cual con la ayuda de los Titanes echa del trono á su padre. Es digna de leerse la descripcion del combate de Júpiter ayudado de otros dioses contra los gigantes: en ella despliega el poeta todos los recursos de la poesía, olvidándose tal vez de que escribe un episodio. En la *Teogonía* se ve mayor elevacion que en el otro poema, porque la mitología permite mas libertad á la imaginacion. Sin embargo, su carácter dominante es el estilo medio; á pesar de esto se necesita á veces de algun esfuerzo pa-

ra comprenderla, porque las ideas no están siempre enlazadas por un orden natural; como se ha dicho.

63. Nadie ha dudado de que las dos obras en su conjunto son de Hesiodo, porque en ellas hay la misma versificación, el mismo abandono que llega alguna vez á negligencia, las mismas maneras, ciertos temas favoritos, cierta oscuridad, un aire sentencioso, la misma lengua y las mismas ideas. La mujer, por ejemplo, á la que no adula jamás Hesiodo, está representada en los dos poemas bajo el mito de Pandora, que por cierto no le es muy favorable. En las *Obras y Dias*, v. 70, sig. Vulcano forma á la mujer, á la que todas las divinidades acuden con sus dones, y por esto se llama Pandora; y en la *Teogonía*, v. 509, sig., nacen de ella todas las demás mujeres que han de ser el azote de los hombres. No obstante el que la encuentre casta y prudente verá compensado el mal por el bien.

La *Teogonía* termina como se ha indicado (62) con la relacion de los hijos de los dioses y mujeres, y diosas y hombres. El título de *Grandes Eéas* que se da á este trozo no tiene nada que ver con su contenido; se refiere á la transicion que usa el poeta cuando pasa de una historia á otra, ἢ ὅτι, ó cual. Algunos pretenden que no formaba parte de la *Teogonía*; pero á nosotros nos es indiferente que haya sido añadido por una mano estraña, con tal que se reconozca la procedencia de Hesiodo. El número de heroínas que este quiso celebrar es incierto: solo quedan cinco, á saber, *Coronis*, madre de Esculapio, habido de Apolo; *Antiope*, madre de Zeto y de Anfion, habidos de Júpiter; *Mecionice*, madre de Eufemo, habido de Neptuno; y *Cirene*, madre de Aristeo, habido de Apolo. El trozo que se refiere á *Alcmena*, madre de Hércules, habido de Júpiter, es el mas largo, y consta de 56 versos. A estos sigue el combate de Hércules con Cicno, hijo de Marte, y con el mismo Marte. A este trozo se le llama *Escudo de Hércules*, porque la mayor parte se ocupa en su descripción. Segun los críticos no pertenece á Hesiodo, porque no habria dado tanta estension á uno de los trabajos del hijo de Alcmena que no se cuenta entre los mayores. Es no obstante de un hombre de talento: quizás formaba parte de alguna *Heracleida* de las que se escribieron despues de Homero. La descripción del escudo es notable; pa-

rece que su autor quiso competir con dicho poeta en la del escudo de Aquiles.

Hesiodo mucho tiempo antes que Esopo fué el primero en presentar bajo el velo de la alegoría, y en forma poética, ciertas verdades morales que son de todos tiempos y de todos los países.

HIMNOS HOMÉRICOS.

64. Llámanse himnos homéricos ciertos preludios ó invocaciones que cantaban probablemente los aedos ó rapsodas (24, Nota) antes del canto principal ya conocido y siempre aplaudido. Así se creen algunos de estos preludios del mismo tiempo que la *Iliada* y *Odisea*, y por esto se llaman homéricos. Entre ellos los hay que no son simples invocaciones de 10 ó 20 versos, sino verdaderas obras poéticas completas ó epopeyas mitológicas, que prueban inspiracion, intencion y sentimiento. Los principales son los siguientes.

HIMNO Á APOLO DE DELOS.

65. Para probar que Chio es la patria de Homero se cita comunmente este himno que Tucídides le atribuye (21); pero cabalmente el pasaje, en que se habla del ciego de Chio, con cuyo nombre se entiende dicho poeta, hace inverosímil esta opinion. ¿Cómo es posible que el autor del himno, si era Homero, pidiese á las jóvenes de Delos que declarasen que los cantos del ciego de Chio eran los mas armoniosos, y él el aedo mas famoso? El verdadero autor lo creia sin duda así, y lo ponía en boca de Homero, pero este no hubiera usado tal lenguaje. El himno parece que debia empezar por la persecucion que sufrió Latona de la celosa Juno, y sus correrías hasta llegar á Delos en donde encontró hospitalidad, y dió á luz á Apolo al pié de la famosa palmera. Despues de la invocacion á la madre y al hijo traza un magnífico cuadro de las fiestas que celebraban los de Delos en honor de Apolo. Se nota en la descripción un poeta lleno de entusiasmo por aquella isla, que

sería su patria, y por todo lo que concierne á los jonios, y en todo el himno un sabor homérico muy marcado.

HIMNO Á APOLO PITIO.

66. En muchas ediciones se le pone á continuacion del que precede, pero dista mucho de ser de la misma escuela. Contiene la relacion del modo como se estableció el culto de Apolo en el continente de Grecia; á saber, finge el poeta, siguiendo la tradicion, que Apolo bajó del Olimpo para buscar un lugar á propósito para un templo; que una ninfa de Beocia le indicó Crisa en una pendiente del Parnaso, en donde habia una serpiente terrible; que habiendo conocido la mala intencion de la ninfa, despues de haber muerto á la serpiente, secó la fuente á la que aquella presidia; y que en fin para poblar aquel valle solitario, y tener culto, hizo abordar allí un navío de cretenses, que á invitacion del dios se fijaron en él, y fueron sus sacerdotes. El autor del himno parece ser un aedo de las cercanías del Parnaso posterior á Homero y Hesiodo, pero de los tiempos inmediatos. Aunque esta pieza no tenga originalidad, no carece de mérito: la relacion está bien hecha; el estilo es sostenido en el género templado, é inspira bastante interés.

HIMNO Á MERCURIO.

67. No hay en este la gravedad religiosa de los dos anteriores. Su argumento, que tiene un poco de sainete, es el hurto de los bueyes de Apolo ejecutado por Mercurio apenas nacido, el hallazgo de la tortuga, de cuya concha formó este una lira, con la cual calmó el enojo de su hermano, quedando despues siempre amigos. Este himno es bastante agradable: aunque no es obra de genio, no deja de mostrar talento en su autor, el cual vivió despues de Terpandro, pues que habla de la lira de siete cuerdas.

HIMNO Á VÉNUS.

68. Canta el poeta el encuentro de Vénus y Anquises en el

monte Ida. Promete la diosa á aquel príncipe que le nacerá de ella un hijo, que reinará sobre los troyanos sucediéndole en el reino sus hijos y nietos hasta la mas remota generacion. El autor del himno espresa esta idea casi con las mismas palabras que Homero, cuyo tono imita en todas partes. Es bastante corto: no es fácil señalarle fecha. No tiene defectos, pero tampoco grandes bellezas.

HIMNO Á CÉRES.

69. Parece ser el primer monumento de literatura ática, encontrado en el siglo pasado por el célebre filólogo Ruhnken. El objeto del poeta tiende á inspirar á los profanos ó no iniciados en los misterios de Eleusis respeto á los mismos, proponiéndoles ventajas en este y en el otro mundo. No es pues solamente su intencion escribir versos sobre un punto mitológico determinado, sino como un hierofanta ó sacerdote dirigirse á la multitud para hacerla religiosa. No es tanto su vena poética la que le inspira, como su piedad, que le eleva hasta el entusiasmo, y le coloca casi al lado de Homero, y sin duda al del autor del *himno á Apolo Delio*. Céres habia perdido á su hija, la buscaba inconsolable por todas partes; en Eleusis encontró mucha hospitalidad; sin conocerla los habitantes le levantaron un templo; y en pago de su piedad y hospitalidad les enseñó el culto con que queria ser honrada, que vino á ser tan célebre con el nombre de misterios de Eleusis. El encuentro de la madre é hija debia ser muy patético segun las pocas palabras que se han conservado de este trozo que es el que ha sufrido mas. Ya se considere este himno como monumento histórico, ya como literario, es de los mas preciosos de la antigüedad.

Queda un trozo del *himno dedicado á Baco*, que parece ser el prólogo de otra obra mas considerable. Contiene el cautiverio que sufrió aquel dios de unos piratas tirrenos, y el castigo que les impuso. No es muy sensible la pérdida de lo restante á juzgar por este fragmento.

POEMAS CÍCLICOS.

70. El vulgo atribuía á Homero unos poemas que formaban como un círculo en donde estaban representados los hechos notables de los héroes desde el principio del mundo hasta la muerte de Ulises, ó que tenían á lo menos alguna relacion con la guerra de Troya. Sus autores parece que se propusieron completar la obra de Homero, ó darle mayor estension y esclarecimiento. Los criticos alejandrinos no contaban á estos poetas entre los clásicos. Sus obras se han perdido. Los mas notables son:

71. ESTASINO que escribió un largo prólogo á la Iliada, en que esplicaba los principales acontecimientos que habian precedido á la discordia entre Aquiles y Agamenon, y las causas de la guerra de Troya, remontándose hasta el nacimiento de Helena, á cuyo prólogo alude tal vez Horacio en su *Arte poética* cuando habla de los huevos de Leda; (v. 147.)

72. ARCTINO de Mileto, que compuso una epopeya bastante larga titulada *Ethiopida*, sobre la llegada de las Amazonas en auxilio de Troya despues de la muerte de Hector. Se achacaba á este poema falta de unidad. Se han conservado muy pocos versos debidos á un comentador de Homero que cita el poema de Arctino con el titulo de *Destrucion de Ilion*, Ἰλίου Πέρις.

73. LESCHO ó LESCHEO se propuso completar definitivamente la Iliada ó la guerra de Troya, con un poema que tituló *Pequeña Iliada*. Hace de ella mencion Aristóteles, diciendo que podia suministrar argumento á mas de ocho tragedias, lo que prueba ya bastante la falta de unidad épica. Efectivamente el autor mas parece un cronista que un poeta épico á juzgar por un pequeño trozo conservado.

74. AUGIAS de Trezena escribió la *Vuelta de los Atridas* á imitacion sin duda de Homero en su Odisea. Minerva suscitó la discordia entre los dos hermanos, cada uno de los cuales tuvo sus aventuras que formaban el argumento del poema, como tambien las desgracias de varios héroes ya célebres antes de Homero. Todo esto llenaba cinco cantos ó libros y algunos millares de versos, de los cuales no han quedado mas que tres.

75. La *Telegonia* de ENGAMON es el último poema ciclico, que termina la Odisea con la muerte de Ulises causada por Telegon hijo suyo y de Circe, que no conocía á su padre. No ha quedado ni un solo verso de este poema, ni tampoco detalles de él.

Algunos añaden al ciclo poético una *Tebaida* de autor incierto, que cantaba la guerra de Polinices auxiliado por Adrasto rey de Argos contra Tebas, de la cual probablemente hacian parte un poema sobre Anfiarao uno de los principales jefes, y los *Epigones*, ó sea la segunda guerra contra Tebas llevada á cabo por los hijos de los que murieron en la primera á las órdenes de Alcmeon. Por último se atribuía falsamente á Homero un episodio de la vida de Hércules titulado la *Toma de Ecalia* (Ἐκάλια), que segun Calimaco en un epigrama escribió *Creófilo de Samos* en cuya casa se hospedaba dicho poeta. Dejan de mencionarse otros poemas antiquísimos de los cuales solo se sabe el titulo, y cuya pérdida no debe sernos muy sensible. Seria de desear no obstante que se hubiese conservado alguna *Tebaida* en que estuviesen recopiladas las tradiciones sobre Edipo y sus hijos que han servido de argumento á tantas tragedias.

PISANDRO.

76. Puede contarse entre los poetas cíclicos. Se citan tres de este nombre: al primero autor de una *Heracleida* natural de Camiro en Rodas, se le hace mas antiguo que Hesiodo, ó á lo menos del siglo 7.º antes de J. C.: el segundo de Laranda, que segun Suidas escribió una obra en 6 ó 60 libros sobre los matrimonios de los dioses y los héroes, vivió en tiempo de Alejandro Severo (222 de J. C.) El tercero fué un poeta epigramático de los siglos medios. Macrobio tiene en sus Saturnales (V. 2) el siguiente pasaje muy notable, en que uno de los interlocutores dice: « ¿Pensais que voy á decir lo que todo el mundo sabe, esto es, que Virgilio imitó en sus églogas á Teócrito?... ó que copió casi literalmente la ruina de Troya, con su Sinon y caballo de madera y todo lo demás que comprende el libro 2.º de Pisandro, poeta eminente entre los griegos por

su obra, en que, empezando por las bodas de Júpiter y Juno, recopila todos los hechos acaecidos en los siglos intermedios hasta el del mismo Pisandro, y entre las demás historias cuenta la de la ruina de Troya por este estilo? Si es cierto lo que afirma tan positivamente Macrobio, el Pisandro de quien copió Virgilio no puede ser el segundo, aunque Suidas le atribuya un poema con un título parecido. ¿Se equivocó Macrobio, ó de qué Pisandro habla? Es mas probable que se haya equivocado Suidas escritor del siglo 12.º. Los críticos, entre los cuales Heyne, tenían por insoluble esta dificultad hasta que Welcker en su *Ciclo épico* ha probado con la autoridad de tres códices que el número 6 dado á la obra histórica de Pisandro debe ser 60; y que él autor aunque de este nombre, citado por muchos, es incierto, porque ni puede ser el del tiempo de Alejandro Severo habiéndole tenido á la vista Virgilio, ni el de la *Heracleida* que solo constaba de dos libros, que no permitian por lo mismo tanta estension en un episodio, cual debía ser la toma de Troya. El mismo Suidas dice que son apócrifos los demás poemas que se le atribuyen. A este se refiere Teócrito en el epigrama 20 dedicado á una estatua levantada en honor de Pisandro en Siracusa. Del mismo hablan los gramáticos alejandrinos señalándole el lugar inmediato á Homero y Hesiodo entre los poetas épicos.

PANIASIS.

77. Aunque pertenece á la época ateniense como el siguiente, se les coloca aquí por ser poetas épicos, y haber escrito sobre asuntos análogos á los anteriores. Paniasis escribió una *Heracleida* en 14 libros, de los que solo quedan fragmentos. Si bien los gramáticos alejandrinos le señalaron el cuarto lugar en el cánón de los poetas épicos, tal vez viene él comprendido en el juicio ó regla que da Aristóteles (*Poet.* c. 8), sobre este género. Dice así: «La fábula, esto es, el argumento es uno: no basta, como algunos opinan, que se ocupe el poeta de un solo personaje, porque muchas é innumerables cosas pueden acaecerle, algunas de las cuales no sirven para la unidad... Por lo que me parece que yerran todos los poetas que

escribieron una *Heracleida*, ó una *Teseida* ó semejantes poemas; pues creen que porque fué uno Hércules, debe haber unidad en la composición. Homero no obstante, así como sobresale en lo demás, así tambien conoció esto ó por don de la naturaleza ó del arte. Pues escribiendo la *Odisea*, no contó todo lo acaecido á Ulises, como el haber sido herido en el Parnaso, el haberse fingido loco... sino que compuso su *Odisea* de una sola accion.»

Quintiliano (X, 1) al juzgar á Paniasis se refiere á los demás, pues dice: «Opinan que Paniasis formó su estilo de Hesiodo y Antímaco, sin llegar á igualarles; pero que en la materia aventaja al uno, y al otro en la disposición.»

Vivió Paniasis en tiempo de la primera guerra de Persia contra Grecia: era natural de Halicarnaso, ó de Samos, y tío del historiador Herodoto.

78. ANTÍMACO último poeta épico de la época ateniense nació en Colofon, y dicen que fué discípulo de Paniasis, lo que no concuerda con lo dicho por Quintiliano arriba. Está tambien comprendido en el cánón alejandrino, donde ocupa el último lugar. Así como Querilo y otros habian tomado para sus epopeyas argumentos históricos con poco resultado, Antímaco volvió á la mitología, y escribió una *Tebaida*, á la que da Quintiliano vigor y gravedad y bastante buen estilo, pero dice que le faltan los afectos, la gracia y la disposición. Quedan solo fragmentos. Se lee en Ciceron (*Brut.* c. 51) el siguiente pasaje, que puede servir tambien para juzgarle: «No podria el mismo Demóstenes decir lo que cuentan de Antímaco, poeta de Claros (Colofon), el cual, como leyese delante de un auditorio invitado por él aquel su gran volúmen que sabeis, y como le hubiesen todos abandonado en su lectura á escepcion de Platon, dijo: leeré no obstante, pues Platon solo vale para mí como mil.»

POESÍA ELEGIACA Y YÁMBICA.

79. Se reputa la primera la mas antigua despues de la épica. Pero entiéndase ya desde luego que al decir esto solamente se habla del pentámetro, como palabra equivalente á la mis-

ma. Por lo que se ha de distinguir entre la forma del verso y el género de poesía: la falta de esta distincion ha producido una cuestion al parecer inútil, esto es, ¿cuáles fueron los asuntos propios de la elegía en un principio? Separemos pues las dos cosas, y preguntemos, ¿cuando empezó á usarse por los griegos el pentámetro? Esto es lo que entiende Horacio, cuando en su *Arte poética* dice:

Quis tamen exiguos elegos emiseric auctor,
Grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est.

Terenciano Mauro en sus *Reglas de poesía* se esplica en este mismo sentido, pero con más claridad:

Pentametrum dubitant quis primus finxerit auctor;
Quidam non dubitant dicere Callinum.

De modo que para los latinos *elego* y *pentámetro* eran dos palabras sinónimas. Mas como ellas están tomadas de la lengua griega, allí debe acudirse para saber su significado, y el tiempo en que empezaron á usarse. En un principio no fué entre los griegos lo mismo elego que pentámetro, sino que éste, ó sea el verso de cinco piés, estaba ya en uso cuando aun no se habia introducido aquella palabra. Lo que despues se llamó elegía, esto es, una composicion en dísticos, formaba parte en los mas remotos tiempos de la poesía lirica. Y tal vez esta fué la primera forma de verso que se usó antes de los varios metros que despues pertenecieron á la misma. A Calino han creido algunos, como se ha visto, inventor del pentámetro, entendiéndose en el sentido de ser el primero de quien se sepa haberle usado. Sus cantos fueron guerreros, como se verá; á lo menos no se tiene noticia de otros. Tirteo su contemporáneo tambien compuso de este género y en el mismo metro. De esto se infiere que el dístico en su origen no tuvo nada de comun con lo que despues se llamó elegía. Pero despues pareció bien á Mimnermo adoptar esta forma para los asuntos amorosos, en que tiene mucha parte la queja, el temor, la sospecha, la ansiedad, los celos, en una palabra, un malestar del alma, y de ahí pasó á los demás lúgubres. Y como el alma en un estado de abatimiento y melancolía suele prorumpir en

la exclamacion que en griego es ξ ó $\alpha\iota$ ¹, añadiendo el verbo $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\omega$, que significa decir, se formó la palabra $\xi\lambda\epsilon\gamma\omicron\varsigma$ de ξ y $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\upsilon$, decir ay; y quedó consagrada para significar el pentámetro; y á las composiciones algo largas en que este verso alternaba con el exámetro se las llamó elegias, particularmente despues de Simónides de Cea, á quien se atribuye el primer uso de esta palabra.

80. Horacio, atendiendo sin duda á su etimología, y tomando el dístico en su segunda época por sinónimo de elegía, pudo decir en su *Arte poética*:

Versibus impariter junctis querimonia primum;
Post etiam inclusa est voti sententia compos.

«Al principio, esto es, en tiempo de Mimnermo y de Simónides, fueron objeto de la elegía la queja y el dolor; despues se escribieron tambien en dísticos asuntos alegres.» Este es el sentido que debe darse á los versos de Horacio, pues tomándolos en rigor, no seria exacto lo que dice. Pero como la espresion de este poeta es algo vaga, pues *compos voti* significa el que logra lo que desea, y por estension puede significar cualquier cosa que agrada, algun suceso plausible, deseado, provechoso, que causa generalmente alegría, como una señalada victoria, el nacimiento de un príncipe, la ternura de la amistad; es preciso señalar limites á la elegía para no confundirla con la oda. Esta puede espresar toda especie de sentimientos; la elegía solamente los tiernos, como la alegría ó la tristeza. Además es toda personal; esto es, sirve para pintar una situación propia del autor. Así en la elegía el poeta habla de sí mismo, de lo que sufre, de lo que espera, de lo que teme. Los latinos la consideraban como la mas á propósito para la espresion del amor, y por esto dice Ovidio con mucha gracia en su elegía 1.^a de los Amores, que mientras estaba meditando asuntos propios de la epopeya, como batallas, hazañas para ponerlos en verso heróico ó exámetro, vino el

¹ Electra lamentándose por la muerte de su hermano Orestes, que se le anuncia falsamente, exclama "E ξ $\alpha\iota$ $\alpha\iota$ ". Sof. *Elec.* 825, y en el 840 "E ξ , $\iota\omega$ ". Eurip. *Electra*, v. 150.